

## **APORTACIONES AL CONOCIMIENTO DEL CALCOLÍTICO DE LA CUENCA MEDIA DEL GUADIANA: LA COMARCA DE ZAFRA (BADAJOZ)**

F. JAVIER JIMÉNEZ ÁVILA  
DIEGO MUÑOZ HIDALGO

Las prospecciones arqueológicas que uno de nosotros (D.M.H.) viene desarrollando desde hace varios años en la comarca de Zafra han puesto a la luz la existencia de una serie de yacimientos pertenecientes a diversos períodos prehistóricos e históricos. Entre los primeros destaca un grupo de varios asentamientos de la Edad del Cobre que constituyen un muestreo significativo de este período. A pesar de tratarse de recogidas superficiales o, en el mejor de los casos, de elementos desconectados de sus primitivos contextos, la cantidad y calidad de la muestra ergológica estudiada permite avanzar algunas hipótesis de cara a la cronología de estos enclaves y a la dinámica del poblamiento eneolítico de esta comarca bajoextremeña. El estudio del Calcolítico en esta zona viene así a sumarse a los ya efectuados para las comarcas de Llerena y Mérida (este último dentro del conjunto de la Cuenca media del Guadiana) como una pieza más dentro del amplio espectro del poblamiento calcolítico suroccidental, en el convencimiento de que es el conocimiento profundo del registro arqueológico el único vehículo válido para establecer criterios firmes en el debate científico que propicia la construcción de la Prehistoria.

### **1. LOS ASENTAMIENTOS**

Diez son los yacimientos prospectados en la comarca de Zafra que, a la luz de los materiales recogidos, se pueden adscribir a diversos momentos del calcolítico. Junto a ellos se encuentra un conjunto de similares dimensiones constituido por una serie de enclaves donde se encuentran restos de hachas o azuelas trabajados sobre dioritas pulimentadas o fragmentos de cerámica modelada a mano en cantidades poco significativas y sin que se hayan recogido formas típicas. La cronología de estas manifestaciones es problemática pero dada la intensidad en la ocupación de la Baja Extremadura en el Calcolítico, que se opone a la parquedad de vestigios neolíticos o de la Edad del Bronce, no hay que descartar que gran parte de ellos pertenezcan a esta fase cultural. También hay que referir la presencia de lugares con restos abundantes de desechos de industria lítica tallada en sílex que puede revelar la existencia de talleres prehistóricos ya atisbada en otras zonas de la geografía extremeña (Enríquez, 1990) y que presentan los mismos problemas cronológicos que el anteriormente referido grupo de asentamientos. De esta manera los poblados catalogados son:

a) MADRE DEL AGUA (Zafra) (Fig. 1, núm. 8)

Asentamiento en llano situado a 1,5 Km. al este del casco urbano de Zafra muy próximo a un manantial de agua potable. El terreno, muy apto para la agricultura, se dedica en la actualidad al cultivo de cereales. Los materiales arqueológicos, muy numerosos, se concentran en torno al círculo empedrado de una antigua era y se componen básicamente de fragmentos cerámicos, con especial representación de las cazuelas carenadas (Fig. 2) y con algunos fragmentos decorados con diversas técnicas (Fig. 3, núms. 5-7), e industria lítica tallada y pulimentada. Hasta la actualidad permanecía inédito.

b) CERRO DE LA ENCINA (Zafra) (Fig. 1 núm. 7)

Pequeña lometa situada a menos de 1 Km. de distancia al nordeste del asentamiento anterior y participando, por lo tanto, de unas características topográficas y de un aprovechamiento económico similares. También su ergología es parecida a la de Madre del agua, aunque no tan abundante. Se han recogido fragmentos de cazuelas carenadas, ollas globulares, vasos con mamelones (Fig. 4) y algún fragmento de diorita picado con filo pulimentado. Inédito hasta la actualidad.

c) LA VIGARÍA (Zafra) (Fig. 1 núm. 6)

Se trata de un cerrete no muy elevado muy próximo a los dos yacimientos anteriores y ya cercano al término municipal de los Santos de Maimona. La zona, libre de cursos de agua superficiales participa no obstante de la presencia de algunos pozos y manantiales y hoy se dedica al cultivo de áridos. La ergología de este punto varía sustancialmente respecto de los enclaves anteriores pues, si bien encontramos aún algunos restos de cazuelas carenadas predominarán ahora los platos de borde grueso (Fig. 5). También se ha recogido industria lítica tallada y pulimentada y un brazalete de arquero sobre cerámica. Inédito hasta el momento.

d) VALLE HERMOSO (Los Santos de Maimona) (Fig. 1 núm. 1)

En la parte septentrional de la zona nuclear de este estudio, ya en Tierra de Barros, se encuentra este poblado situado en una suave loma ligeramente destacada del terreno circundante. La cerámica recogida en este lugar es bastante abundante y presenta unos niveles similares de platos de borde grueso y cazuelas carenadas junto a algunas ollas globulares representadas en menor medida (Fig. 6). Como característica específica de este núcleo señalar la presencia de varios fragmentos decorados a la almagra. También está presente la industria lítica pulimentada. Se trata de un yacimiento inédito.

e) LA RESBALÁ (Los Santos de Maimona) (Fig. 1, núm. 3)

La Resbalá es una de las elevaciones que constituyen la Sierra de Los Santos que se configura a base de una cadena de cerros de diversa entidad que discurre en dirección NO-SE y que tiene su punto culminante en el Cerro del Castillo, con 644 m. s.n.m. En gran parte de estas elevaciones se encuentran yacimientos calcolíticos que, como en este caso, sólo son detectables a partir de muy escasos restos cerámicos donde se reconoce algún fragmento de plato de borde grueso. La dedicación actual de este terreno es el pastizal, sin que haya cursos fluviales en los alrededores más inmediatos. Inédito hasta la actualidad.

f) PUERTO DE LA PLATA (Los Santos de Maimona) (Fig. 1, núm. 4)

Puerto de la Plata es el sugestivo nombre que recibe el paso de la Cañada Real a través de la Sierra de Los Santos y está flanqueado por dos cerros de altura considerable aunque de pendiente no muy pronunciada. Ambos cerros conservan vestigios de ocupación calcolítica que se traduce en escasos restos de cerámica a mano con presencia de bordes gruesos. El yacimiento más

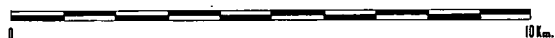
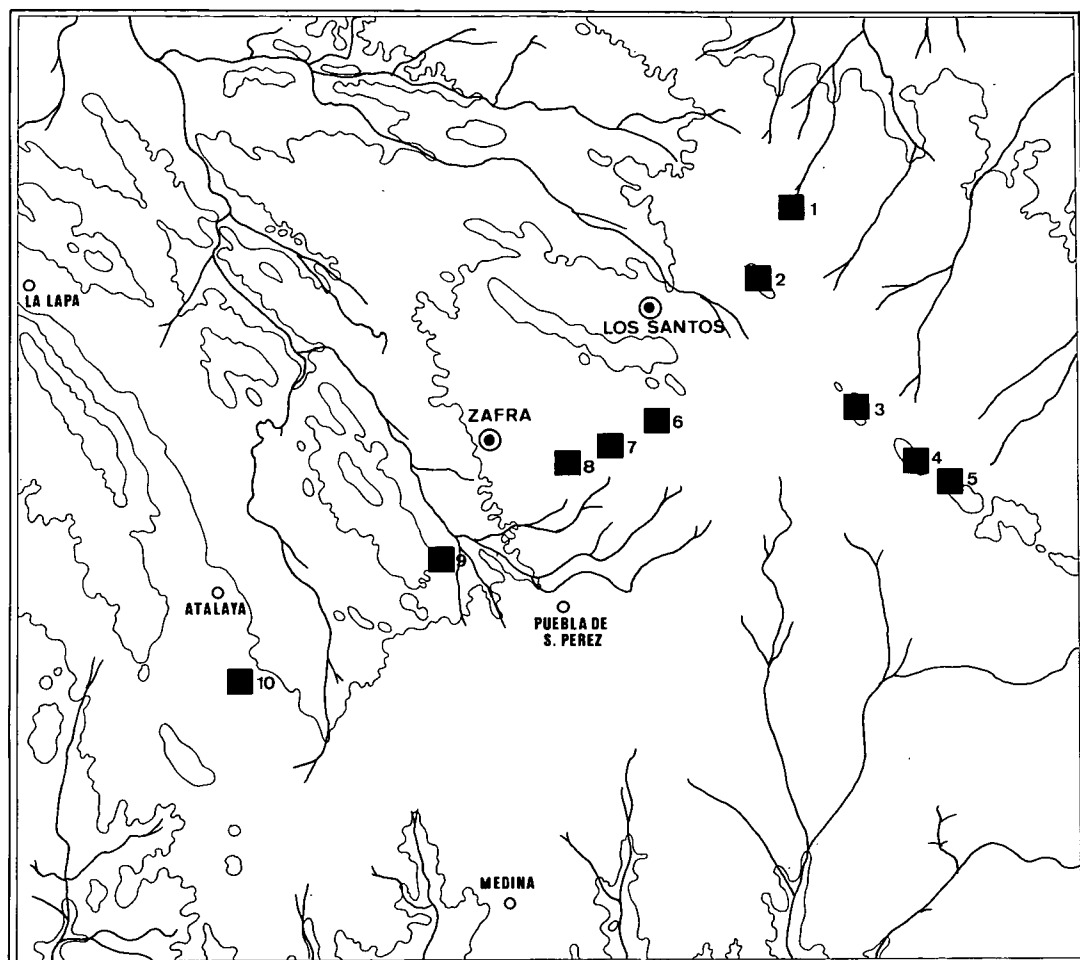


Fig. 1. Poblados calcolíticos de la comarca de Zafra: 1. Valle Hermoso, 2. Cerro del Castillo de Los Santos, 3. La Resbalá, 4. Puerto de la Plata I, 5. Puerto de la Plata II, 6. La Vigaría, 7. Cerro de la Encina, 8. Madre del Agua, 9. Ermita de Belén y 10. Cortijo de Zayas.

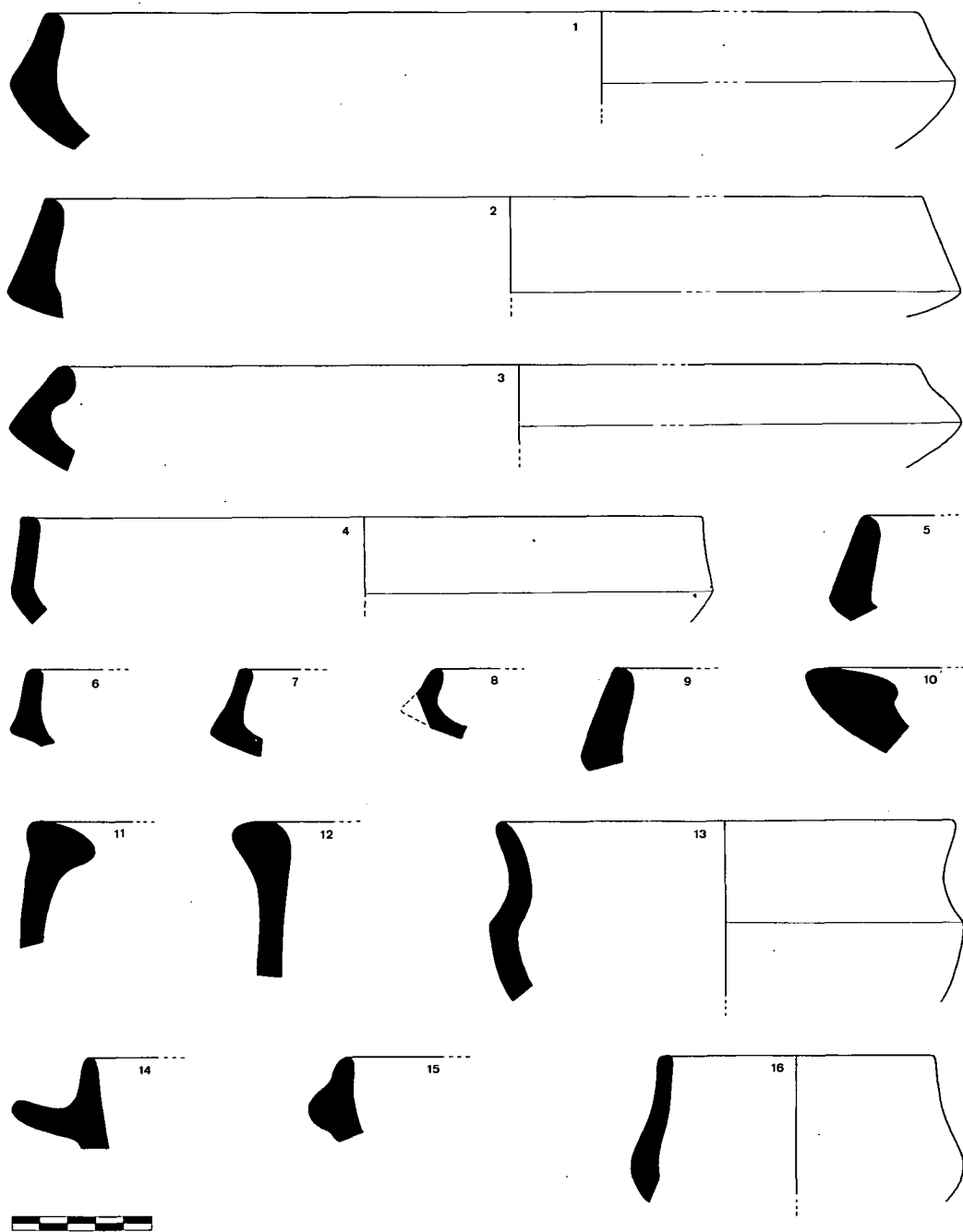


Fig. 2. *Materiales cerámicos de Madre del Agua (I).*

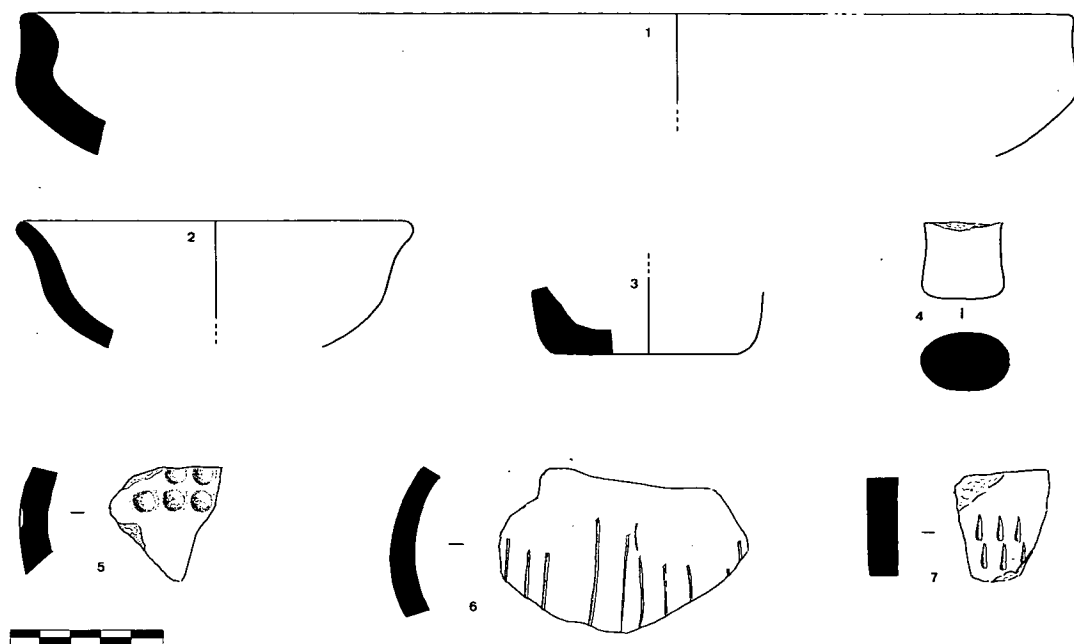


Fig. 3. *Materiales cerámicos de Madre del Agua.*

noroccidental pudo estar fortificado a juzgar por una alineación de piedras de unos 2 m. de anchura que recorre todo el perímetro del cerro (Enríquez, 1990). Su dedicación actual es la del pastizal.

g) PUERTO DE LA PLATA II (Usagre) (Fig. 1 núm. 5)

Situado al otro lado de la cañada Real participa de las mismas características topográficas, de aprovechamientos y ergológicas que su homónimo anteriormente reseñado. De este modo la cerámica es escasa y rodada con algún borde engrosado de plato elaborado a mano y algunos fragmentos realizados ya a torno. No hay vestigios de murallas a diferencia del caso anterior. Como la mayoría de los yacimientos aquí catalogados estaba inédito.

h) CERRO DEL CASTILLO (Los Santos de Maimona) (Fig. 1, núm. 2)

Es el cerro con ocupación calcolítica más alto y escarpado de cuantos se conocen en la comarca de Zafra. Como ya hemos indicado alcanza los 644 m. de altura y se halla sobreelavado más de 100 m. sobre el terreno llano circundante. A pesar de estar situado en la cadena de la Sierra de los Santos destaca perfectamente en el paisaje y desde su cima se divisa una gran porción de terreno. Sobre su

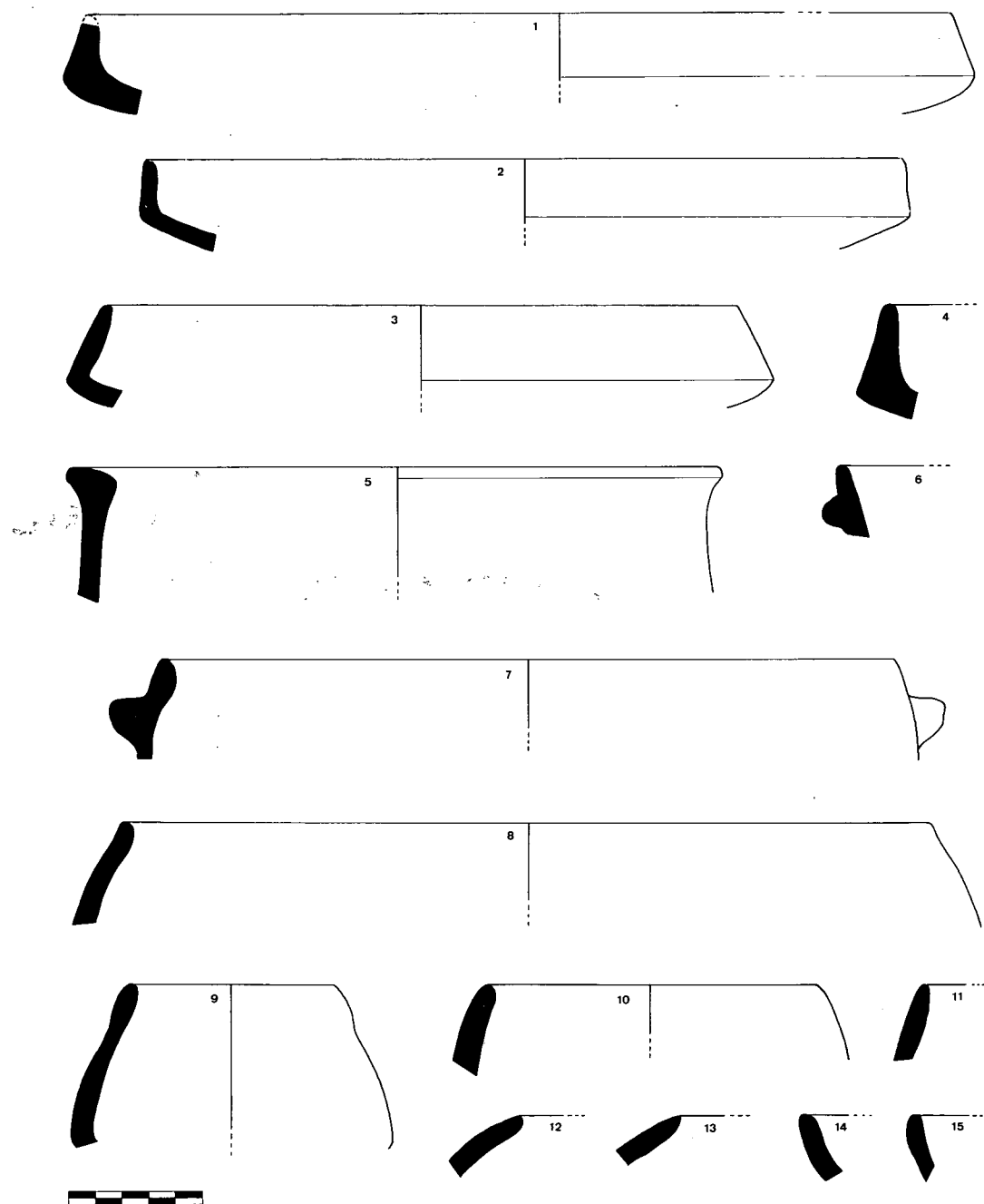


Fig. 4. *Materiales cerámicos del Cerro de la Encina.*

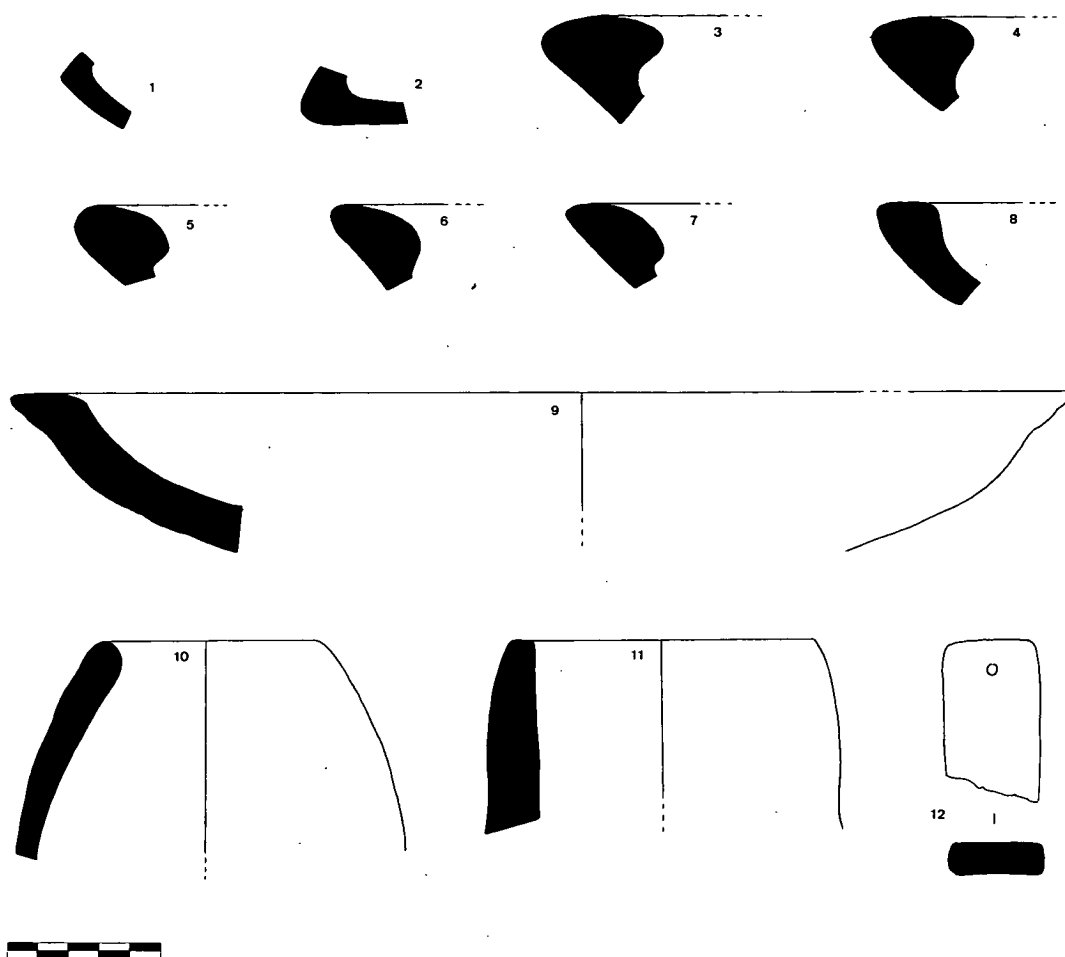


Fig. 5. *Materiales cerámicos de La Vigaría.*

superficie se edificó un castillo en la edad Media que hoy se halla completamente destruido. El conocimiento de un poblado calcolítico en la cumbre de este cerro es antiguo y, de hecho, se han desarrollado excavaciones incontroladas que han exhumado numerosos vestigios prehistóricos. En colecciones particulares de Los Santos de Maimona se conservan puntas de flecha, hachas pulimentadas, raspadores, perforadores, ídolos de cuernos, crecientes y fragmentos de vasijas cerámicas.(Enríquez, 1990). Nosotros, por nuestra parte, hemos documentado la presencia de abundantísimos fragmentos cerámicos destacando los bordes engrosados de grandes platos elaborados a mano, restos esporádicos de cazuelas (o quizá de ollas) carenadas, ollas globulares, cuencos, y

cerámica decorada con incisiones y con pastillas repujadas o aplicadas (Figs. 7 y 8). También se han hallado pellas de barro con improntas de cañizo que pertenecerían a las chozas o cabañas del poblado. Junto a esto algunos fragmentos de cerámicas a torno, algunos de ellos de clara adscripción andalusí. Aunque no se aprecian restos de fortificaciones es posible que las obras medievales las hayan alterado no poco, de hecho, el perfil quebrado del cerro denuncia la posibilidad de que aún queden líneas defensivas soterradas. En la actualidad el cerro del Castillo está siendo aprovechado como cantera por su flanco septentrional, sin que las extracciones hayan afectado por el momento a la cima, ni, por lo tanto, al poblado.

Junto con el Puerto de la PLata I es el único yacimiento de esta serie que ha sido recogido en la bibliografía científica (Enríquez, 1990), si bien nunca se han publicado materiales procedentes de su ocupación.

i) CERRO DE LA ERMITA DE BELEN (Zafra) (Fig. 1, núm. 9)

El Cerro de la Ermita de Belén es una elevación rocosa que constituye una de las últimas estribaciones de la Sierra del Castellar. Se sitúa al Sur del casco urbano de Zafra, a 1,5 Km. de distancia. Su descubrimiento como yacimiento arqueológico se debió al rebaje de su flanco oriental durante las obras de mejora de la carretera N-435 en su tramo Zafra-Fregenal. Dichas obras motivaron la realización de una campaña de excavación de urgencia que tuvo lugar en el otoño de 1987 y cuyos resultados ya se encuentran en prensa (Rodríguez Díaz *et aliterii*, e.p.). La excavación provocó la localización de un vertedero que proporcionó una serie de niveles arqueológicos desde el siglo IV-III a.n.e. hasta la época imperial romana con claros vestigios de ocupación posterior. Sin embargo entre los restos cerámicos estudiados se recogieron fragmentos de cerámicas a mano pertenecientes a platos de borde grueso, ollas de borde entrante que testimoniaban la presencia de un antiguo hábitat calcolítico (Fig. 9). Un hacha de diorita pulimentada recogida entre los escombros de las referidas obras se hace también eco de esta fase prehistórica que no encontró en la excavación una confirmación a base de estratos contextualizados. La dedicación actual de este enclave es religiosa y de esparcimiento público, sin embargo hay que destacar el potencial agrícola de la zona, irrigada por dos cursos fluviales, y la reserva cinegética que en su día debió constiuir la Sierra del Castellar a juzgar por los numerosos restos de fauna salvaje (especialmente de ciervo) rescatados en los niveles prerromanos del yacimiento (Rodríguez Díaz *et aliterii*, e.p.). Desde su descubrimiento el Cerro de la Ermita de Belén ha sido objeto de varias publicaciones que se centran en el estudio del horizonte prerromano, por otra parte, el único bien representado de la secuencia. Los materiales calcolíticos se recogen únicamente en la memoria (Rodríguez *et aliterii*, e.p.)

j) ZAYAS (Zafra) (Fig. 1, núm. 10)

El cortijo de Zayas es una vasta finca donde se concentra una gran cantidad de material romano, incluyendo alguna inscripción, que debe corresponder a un núcleo de población. Junto a estos restos se han recogido algunos vestigios calcolíticos. La zona es totalmente llana y en la actualidad se dedica a olivar. Los materiales prehistóricos son muy escasos pero bastante interesantes, pues junto a un fragmento de plato de borde grueso y otro de cazuela carenada se recogió un trozo de pizarra decorado con incisiones triangulares (posiblemente un ídolo-placa) y algún fragmento de diorita pulimentada. La escasez y la naturaleza del material, así como su localización en llano, sugiere la posibilidad de que se trate de restos de enterramientos, si bien no es *a priori* descartable ninguna otra opción.



Salvo este último caso de carácter incierto la funcionalidad de todos estos asentamientos debe adscribirse a la órbita del hábitat, esto es, deben entenderse como poblados. Aunque a veces se ha valorado la posibilidad de una presencia de campamentos eventuales en los yacimientos con escasez de vestigios materiales, para el caso que nos ocupa parece más acertado atribuir este fenómeno a factores postdeposicionales como la no roturación del suelo, la ausencia de remociones debidas a causas diversas etc. De hecho son las zonas dedicadas a pastos las que menor número de restos nos han aportado contrastando con la abundancia de vestigios de las zonas roturadas. Por otra parte, la existencia de estos campamentos efímeros en lugares donde aparece cerámica plantea problemas como la capacidad de transporte de enseres grandes y pesados –como los platos y fuentes de borde engrosado– para poblaciones no sedentarias de recursos técnicos limitados como debían ser las comunidades calcolíticas del suroeste peninsular, desprovistas, según todos los indicios, de carros de ruedas y donde la domesticación de animales de carga no está absolutamente confirmada. Tampoco es descartable la existencia de otro tipo de asentamientos como los denominados fortines que aparecen asociados a grandes poblados en el Sureste (Almagro y Arribas, 1963), función ésta especialmente idónea para enclaves enclaves como los del Puerto de la Plata por su situación estratégica al borde de la Cañada Real Sevilla-Madrid que debió actuar como ruta de paso en esta época a juzgar por los yacimientos calcolíticos que jalonan su trazado; sin embargo sólo una excavación vendría a verificar estas posibilidades.

Hechas estas salvedades hay que decir que la densidad de población que otorgan estos poblados calcolíticos para la comarca de Zafra es muy superior tanto a la de la Cuenca Media del Guadiana en general que es de 1 poblado cada 305 Km<sup>2</sup>., como a la de la comarca de Mérida en particular, donde las prospecciones han tenido un carácter más sistemático, y que se sitúa en una razón de 1 poblado por cada 233 Km<sup>2</sup> (Enríquez, 1990). El valor de 1 poblado cada 48 Km<sup>2</sup> que ostenta la comarca segedana contrasta abiertamente con las cifras anteriores. Esta diferencia puede ser debida a una distinta intensidad en la prospección pues no parece poseer la comarca de Zafra unos factores de atracción del poblamiento superiores al de otras zonas bajoextremeñas, o al menos en unos niveles tan poco razonables.

Pero las diferencias en cuanto a densidad de los poblados desaparecen al tratar su tipología que se amolda bastante bien a la recientemente propuesta para la Cuenca media del Guadiana (Enríquez, 1990). Así tenemos en la comarca zafrense poblados en llano, en lomas, en cerros escarpados y, presumiblemente, poblados amurallados.

Pero será el estudio del material el que nos permita establecer la posible significación de esta estructura de poblamiento a la luz de la cronología de los diversos tipos de hábitat.

## 2. LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

### 2.1. LA CERÁMICA

Es el elemento más importante desde el punto de vista numérico y también de significado cronológico, pues será la proporción entre los diferentes tipos de recipiente y, fundamentalmente entre cazuelas carenadas y platos de borde reforzado, lo que nos permitirá seriar la secuencia temporal de estos poblados. Aunque con ligeras variaciones según los distintos yacimientos todo el material presenta unas características técnicas análogas que se resumen en unas pastas de tonalidades

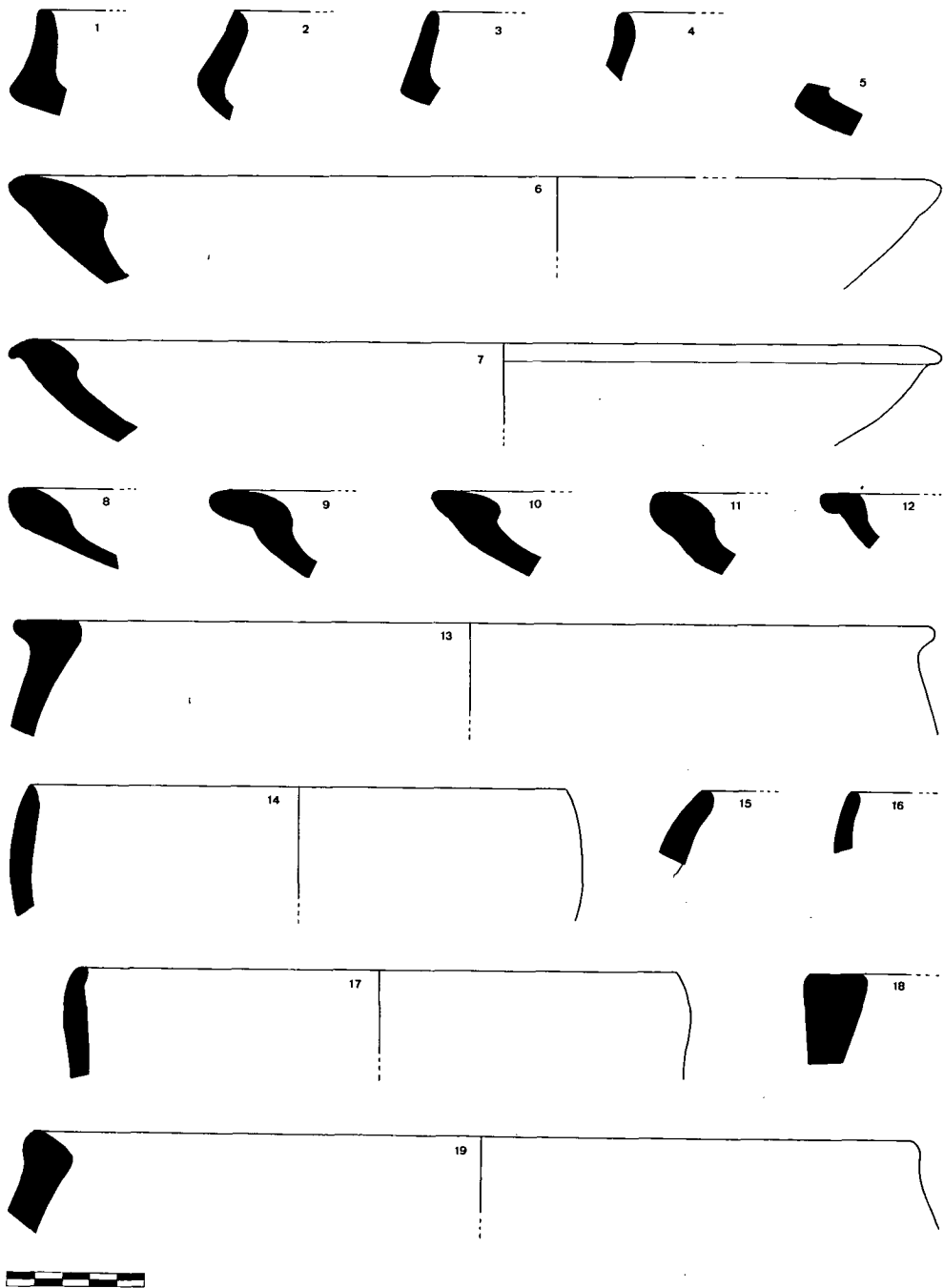


Fig. 6. *Materiales cerámicos de Valle Hermoso.*

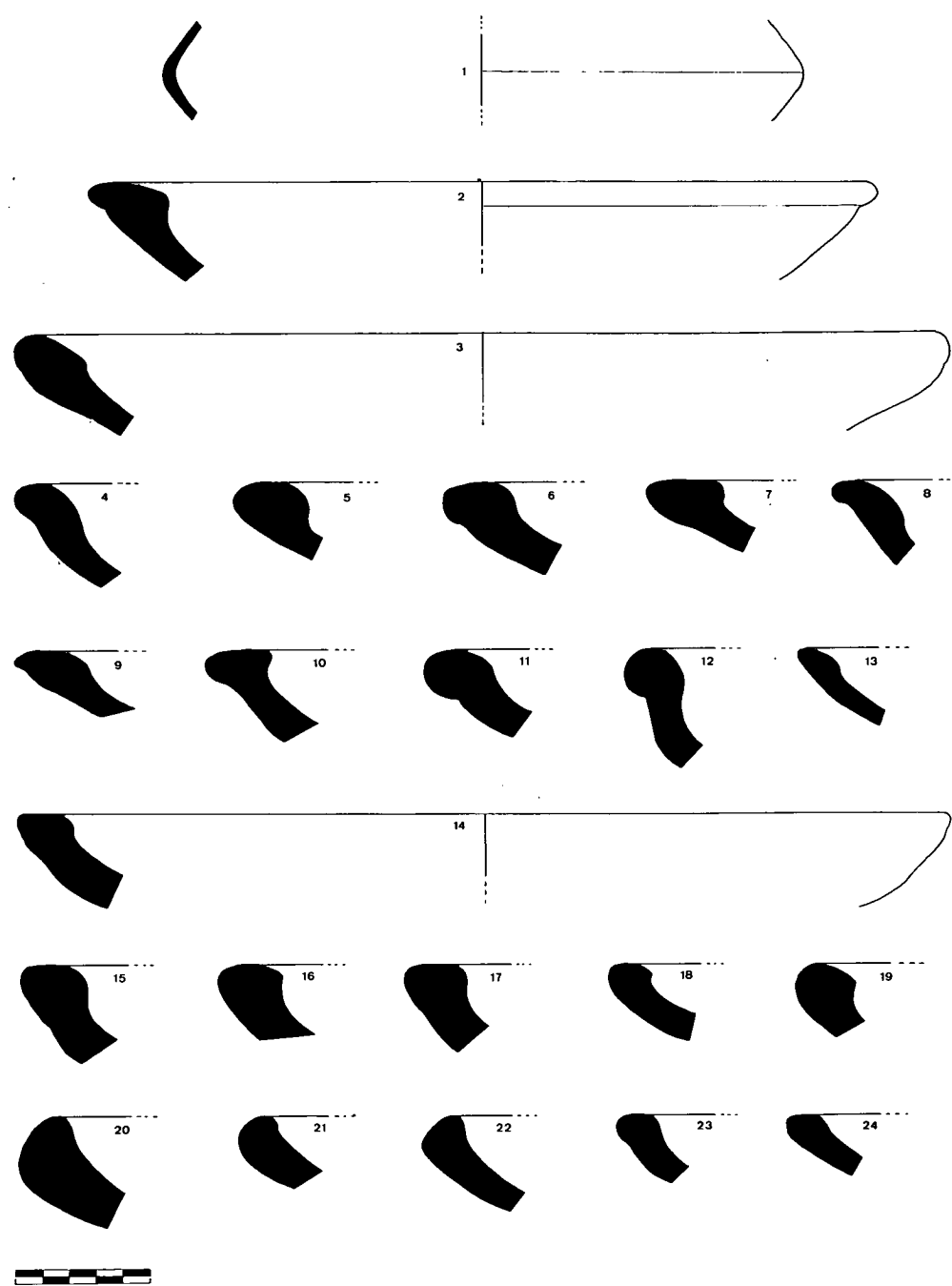


Fig. 7. *Materiales cerámicos del Cerro del Castillo de Los Santos (I).*

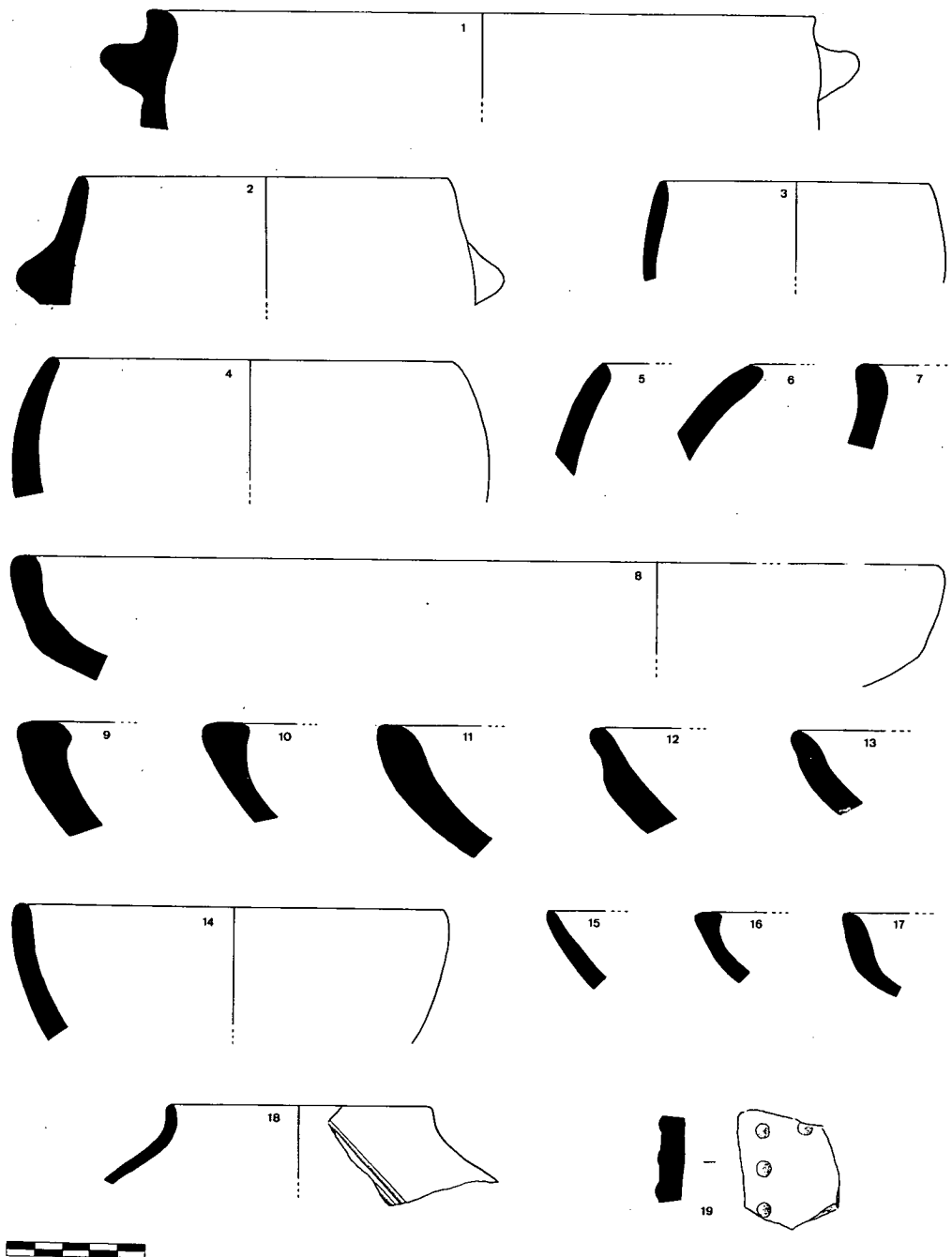


Fig. 8. *Materiales cerámicos del Cerro del Castillo de Los Santos (II).*

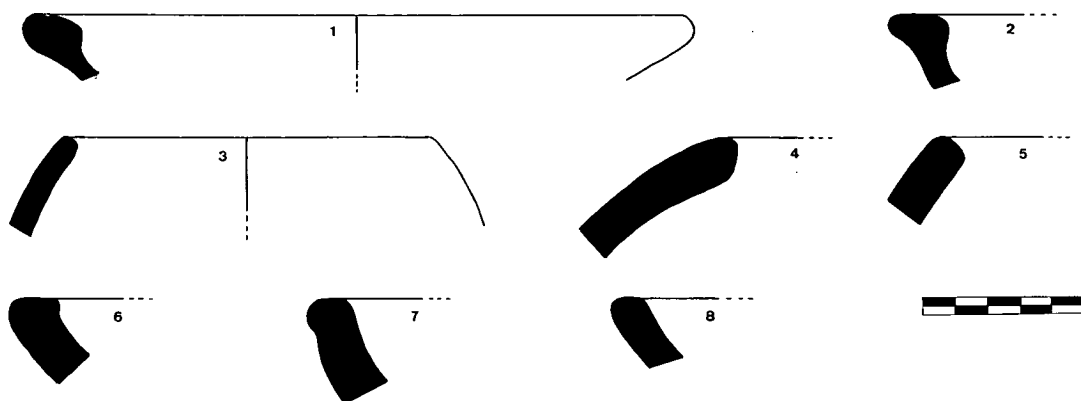


Fig. 9. Cerámicas calcolíticas del Cerro de la Ermita de Belén.

medias y oscuras en la gama de los grises y los pardos con desgrasantes minerales de grano fino y medio; cocheras predominantemente irregulares –si bien en algún yacimiento predominan las de fuego oxidante– que confieren a las superficies externas una coloración parduzca o rojiza; temperatura de cocción alta a juzgar por las texturas tenaces y compactas de la mayoría de los ejemplares y, por último, acabados externos que se resuelven en forma de alisados cuidados y, frecuentemente, espatulados; esporádicamente se encuentran las paredes engobadas con almagre o con pigmentos ocre, si bien la incidencia de esta modalidad también varía según los asentamientos.

### 2.1.1. Las Formas

La proporción cuantitativa entre tres grupos formales básicos viene siendo la pauta habitual que permite establecer la secuencia, e incluso *grosso modo*, la cronología aproximada de los diferentes emplazamientos del calcolítico suroccidental. De este modo se documenta una primera fase o fase de transición caracterizada por la presencia de altos porcentajes de cazuelas carenadas estando ausentes los platos de borde grueso. En un segundo momento hacen su aparición estos platos de borde grueso que coexisten con unos aún elevados niveles de cazuelas carenadas equiparándose posteriormente los volúmenes. Seguidamente los platos de borde engrosado y almendrado se imponen como forma predominante quedando muy escasas muestras de las antiguas cazuelas. Por último, en un momento final, el volumen de platos desciende en beneficio de las formas de tipo cuenco en una fase donde aparecen nuevos elementos materiales como los vasos campaniformes. Este es el esquema que puede proyectarse sobre los yacimientos de Zafra.

#### a) Cazuelas o fuentes carenadas

Como hemos venido diciendo es la forma característica de la fase inicial o de transición del calcolítico del Suroeste, que tiene su mejor exponente en el yacimiento onubense de Papa Uvas (Martín de la Cruz, 1985 y 1986). Su extensión, sin embargo, no se reduce al cuadrante

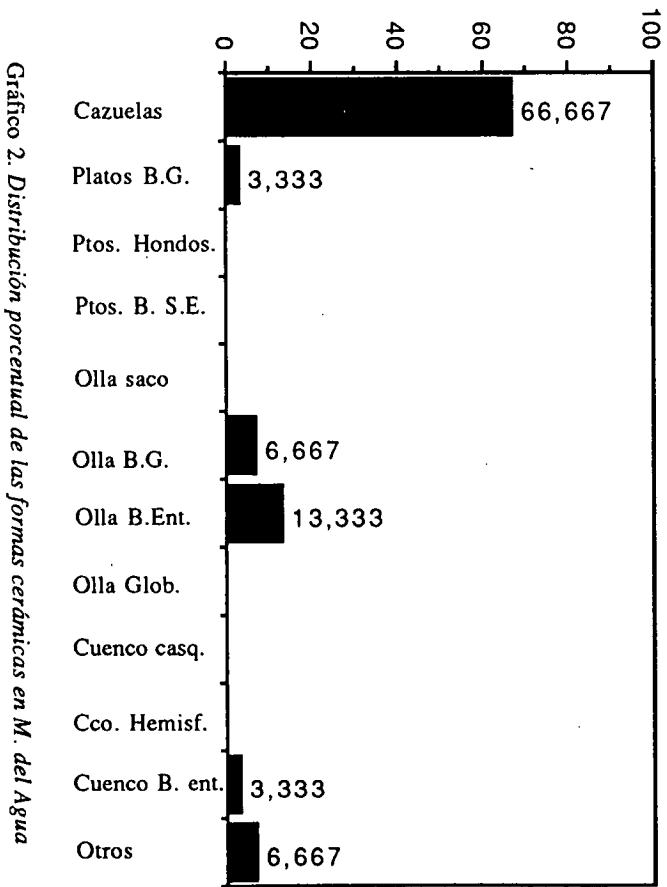
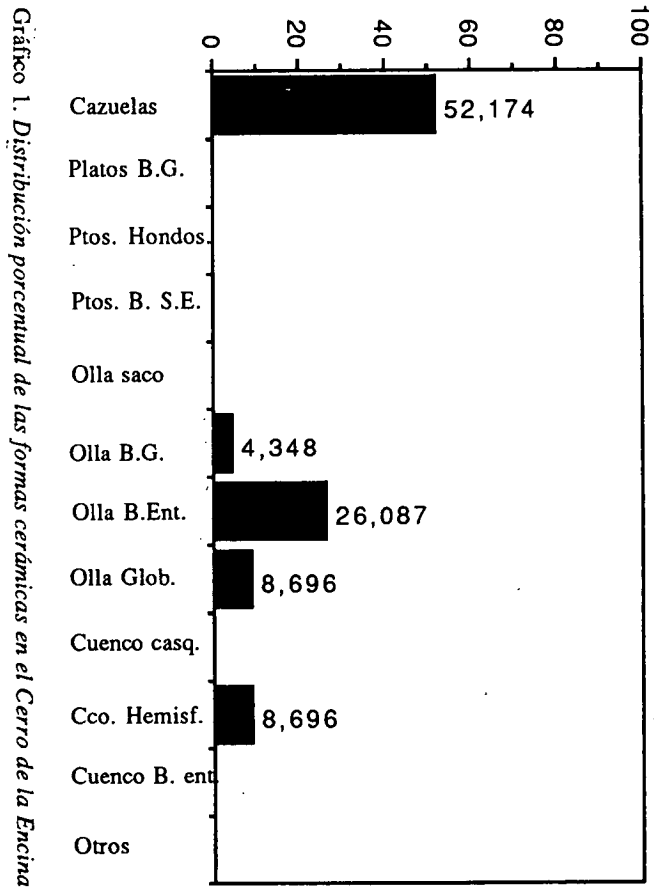
suroccidental de la Península pues, con algunas peculiaridades formales, también se encuentran en la Alta Andalucía (Arribas y Molina, 1979). En la Cuenca Media del Guadiana, marco de referencia obligada para el caso de la comarca de Zafra, las cazuelas carenadas aparecen como forma dominante en yacimientos sin platos de borde engrosado como Albarregas (Mérida), donde alcanzan un volumen del 28% (Enríquez, 1990), Camino de las Meriendas (Mérida) con un 30% (Enríquez, 1990), niveles inferiores de la Alcazaba de Badajoz (37,5%) (Celestino, 1989), y los Entrines. Con semejantes volúmenes y acompañados de una más que tímida presencia de bordes gruesos de platos están en Araya (Mérida) con un 37% (Enríquez, 1990), y Santa Engracia (Badajoz), donde alcanzan el 40% (Celestino, 1989). En yacimientos como El Carrascalejo los niveles se mantienen (36%) pero los platos van aumentando su número (15%) (Enríquez, 1990), llegando a equipararse con las cazuelas en poblados como El Lobo (Badajoz) (Molina, 1980) o Trujillanos (27,7% de cazuelas frente a un 26,2% de platos) (Enríquez, 1990). Finalmente encontramos una serie de poblados donde las cazuelas tienen unas representaciones muy bajas, inferiores al 6% en todos los casos, contrastando con la abundancia de platos; en la mayoría de estos poblados la ausencia de cazuelas es absoluta.

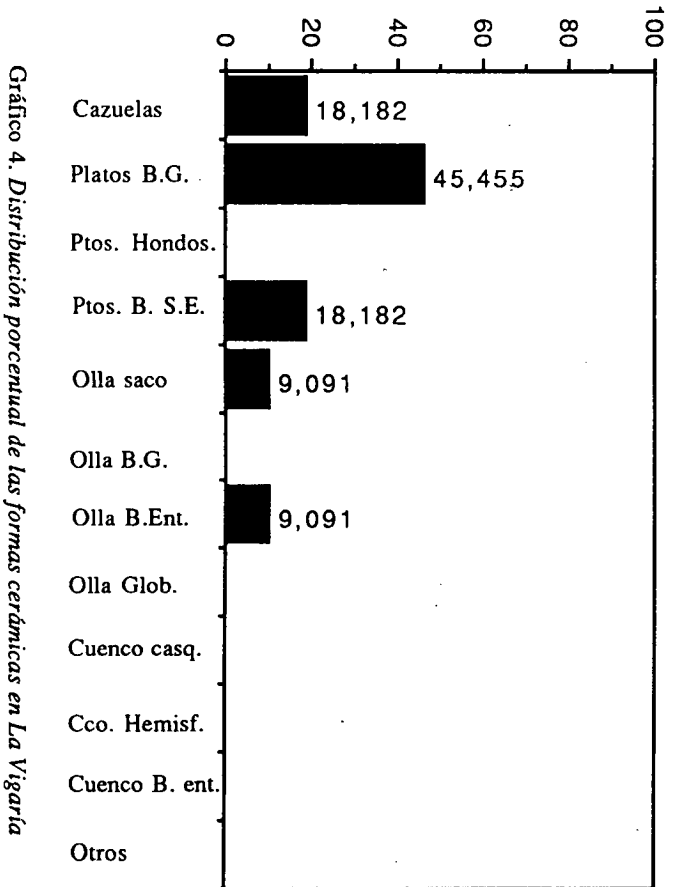
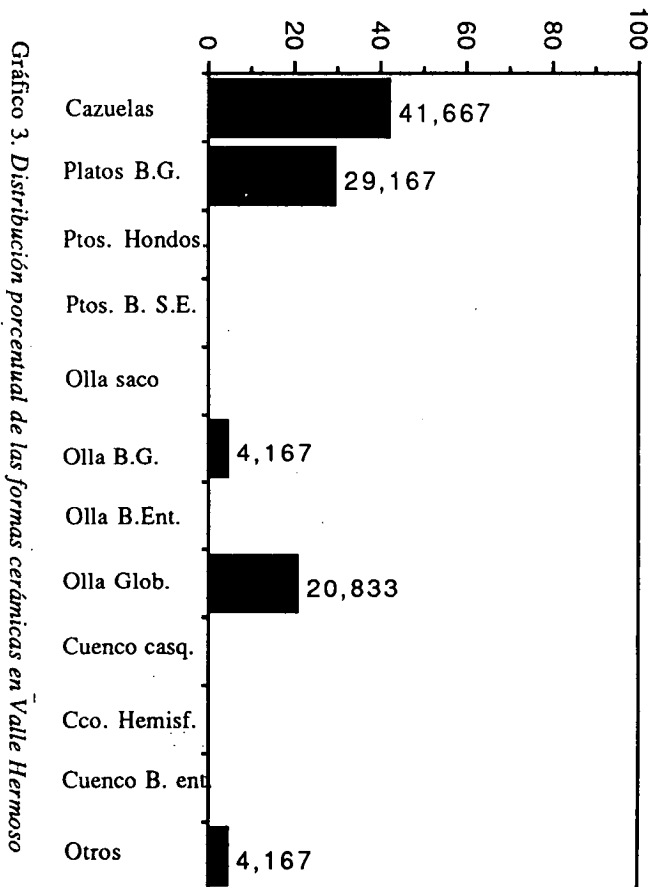
En la comarca de Zafra, objeto del presente estudio, tenemos poblados que reflejan todos los estadios apreciados en el comportamiento de este *fósil guía* en la Cuenca extremeña del Guadiana. Sin embargo conviene recordar como advertencia que se trata de conjuntos materiales procedentes en su mayoría de superficie en cantidades no muy elevadas, por lo que es aconsejable mantener una actitud de prudencia ante estos muestreos. Los resultados empero son muy ilustrativos. De este modo tenemos altos porcentajes de cazuelas en yacimientos sin platos como el caso del Cerro de La Encina, donde estos objetos alcanzan una representación del 52%. (Gráf. 1) De anecdótica se puede calificar la presencia de platos en Madre del Agua, frente a un 54% de cazuelas carenadas (Gráf. 2), como ya vimos que ocurría en Araya o Sta. Engracia. Mantiénense las cazuelas en niveles algo superiores a los de los platos en Valle Hermoso (41% frente al 29% de los platos) (Gráf. 3) para colocarse en una posición de desventaja en la Vigaría (18% frente a 45%) (Gráf. 4) que llega a ser abrumadora en el Cerro del Castillo de los Santos (5% contra 44%) (Gráf. 5). Ausencia absoluta de cazuelas se observa en el resto de los asentamientos calcolíticos (Puerto de la Plata, Belén...) pero los inventarios de estos yacimientos son tan exigüos que no puede tomarse como definitivo este hecho.

Por lo que a los aspectos formales se refiere, se documenta una gran variedad tipológica que parece ser la tónica dominante en todos los poblados conocidos, lo cual es lógico si tenemos en cuenta que se trata de recipientes elaborados a mano y que los centros de producción debían ser múltiples, con la carga de peculiaridades locales que ello conlleva. Por otra parte en la mayoría de los casos estudiados se carece de secuencias verticales o de fases sucesivas claramente establecidas lo cual impide señalar tendencias cronológicas. Tan sólo en el emblemático yacimiento de Papa Uvas, que sí presenta una seriación secuencial de fases temporales, se aprecian algunas modificaciones tipológicas que, en todo caso, no son aplicables al material que estudiamos en este trabajo (Martín de la Cruz, 1986).

#### b) Platos de borde grueso

Agrupamos bajo esta denominación los platos de borde almendrado y de borde reforzado o engrosado pues su desarrollo parece parejo en los distintos grupos culturales del calcolítico hispano







si bien existen indicios de una posible prioridad temporal de los segundos en determinados yacimientos portugueses. De nuevo nos encontramos ante un fósil guía de la Edad del Cobre del Suroeste, aunque al igual que ocurría con la forma anterior también se rastrean ejemplares en Andalucía Oriental (Arribas y Molina, 1979). Sobre su función, origen y tipología se han barajado numerosas hipótesis que no vamos a repetir (Fernández y Oliva, 1985; Ruiz Mata, 1975), pues decara al estudio de los poblados de la comarca zafrense nos interesa, sobre todo su valoración cuantitativa. De nuevo serán los poblados bajoextremeños por su proximidad y sistematización el mejor soporte al que referir el comportamiento de estos recipientes, que estará íntimamente ligado al de las cazuelas carenadas.

La aparición de los platos de borde grueso en la cuenca Media del Guadiana tiene lugar de forma casi inapreciable en los poblados de Araya, donde suman el 0,5 % (Enríquez, 1990 –modificado–) y Santa Engracia, con un 1,5% (Celestino, 1989). El siguiente paso lo marcan yacimientos como El Carrascalejo con un 15% (Enríquez, 1990), si bien este aumento no se hace a costa de las cazuelas, que mantienen unos altos niveles. En los poblados de El Lobo y Trujillanos observamos un nuevo crecimiento que esta vez sí afecta a los volúmenes de cazuelas carenadas que denotan un primer descenso llegando a equipararse ambas formas, como ya hemos indicado, en torno al 26% (Enríquez, 1990). En la mayoría de los poblados con recuentos realizados los platos de borde grueso se sitúan en unos niveles de entre el 30 y el 50%, para pasar a un último grupo donde estos niveles descienden hasta casi la mitad de estas magnitudes para dar paso al predominio numérico de los cuencos que se observa en yacimientos como Los Corvos (Villagonzalo), la Palacina (Alange), Cerro de la Oliva (Oliva de Mérida) (Enríquez, 1990) o Los Cortinales (Villafranca de los Barros) (Gil-Mascarell y Rodríguez, 1987).

De nuevo constatamos al analizar los datos de Zafra la adecuación en líneas generales a estas pautas de comportamiento. Así observamos una tímida aparición de los platos en un contexto dominado por las cazuelas como el que marca el asentamiento de Madre del Agua, con un solo ejemplar (Gráf. 2); un aumento de estos porcentajes en un ambiente aún de predominio de cazuelas en Valle Hermoso, donde los platos suponen ya el 29% del repertorio (Gráf. 3); y un salto a elevados niveles de más del 40% en la Vigaría –con aún un importante volumen de cazuelas– (Gráf. 4) y el Cerro del Castillo de Los Santos, donde las cazuelas ya son un mero recuerdo (Gráf. 5).

En ninguno de los yacimientos segedanos con muestreos suficientes para hacer estadísticas el volumen de los platos de bordes gruesos se ve superado por el de formas de tipo cuenco como sucede en los yacimientos tardíos de la Cuenca media del Guadiana, algunos de ellos, como los Corvos o La Palacina, con elementos ya campaniformes. Sin embargo los pocos materiales calcolíticos del Cerro de la Ermita de Belén presentan algunas analogías tipológicas con algunos elementos de estos poblados, así el menor diámetro de los platos, la «suavidad» de sus perfiles respecto de los más antiguos e, incluso, su escasez numérica frente a otro tipo de formas a mano, aunque este dato hay que considerarlo teniendo en cuenta que un importante volumen de la cerámica modelada a mano del Cerro de Belén es de época prerromana. Por otra parte, las tendencias de modernidad que hemos querido apreciar en los platos de la fase tardía sólo se ven refrendados por unos escasos fragmentos publicados del yacimiento de Los Cortinales (Gil-Mascarell y Rodríguez, 1977) y La Palacina (Enríquez, 1990), lo cual no es en absoluto suficiente para considerar estos rasgos como definitivos. Cabe destacar, como último dato, la gran similitud formal que se puede

apreciar entre todos los ejemplares recogidos del yacimiento de la Vigaría.

### c) Otros Platos

Existe otro grupo de recipientes que por sus dimensiones y por la ratio diámetro/profundidad que presentan deben asimilarse a la misma función que desempeñaran los platos de borde grueso, si bien carecen de la característica definitoria del grupo anterior: el engrosamiento del borde. Han sido recogidos en diversas tipologías como platos de casquete esférico (Enríquez, 1990), o *sem espessamento* (Tavares y Soares 1976-77). Otras vasijas, por el contrario, presentan los característicos engrosamientos del labio que las aproximan a los platos de bordes engrosados, por lo que en algunas tipologías aparecen como platos hondos alisados (Enríquez, 1990) pero su profundidad es mayor en relación a su diámetro, lo que las aleja de la esfera funcional de los platos, de ahí que en otras sistematizaciones aparezcan como cazuelas (*taças* en portugués) (Tavares y Soares, 1976-77). Tanto los unos como los otros suelen aparecer asociados a los platos de borde engrosado, normalmente en menor proporción cuantitativa que ellos, por lo que su cronología debe ser pareja. No obstante en algunos poblados parecen tener una prioridad cronológica los platos hondos o cazuelas de borde engrosado, como en el caso de Cabeço da Mina, donde aparecen en un horizonte dominado por las cazuelas carenadas y libre aún de platos de borde grueso (Tavares Soares 1976-77). Esta peculiaridad, no obstante es ajena a la Cuenca Media del Guadiana donde estas formas aparecen siempre vinculadas a platos de borde grueso.

En esta línea se hallan también las formas de este tipo documentadas en los poblados de la comarca de Zafra, pues su aparición se restringe a los yacimientos de La Vigaría (con presencia de platos de borde sin engrosar, que suponen un 18%, y ausencia de cazuelas de borde engrosado) (gráf. 4) y el Cerro del Castillo de los Santos donde suman en conjunto un 19%. (Gráf. 5). Conviene recordar que en ambos yacimientos los volúmenes de platos de borde grueso son superiores al 40%.

d) Ollas de perfil de saco Es esta una forma de paredes entrantes y fondo ancho y profundo que se suele vincular a la tradición neolítica, de ahí el que aparezca con especial profusión en el horizonte de cazuelas carenadas, donde está bien representada en poblados como Papa Uvas o Araya, por citar sólo algunos. No obstante también está presente en ambientes más avanzados como los que marcan los poblados pacenses de Vista Alegre o Los Corvos, este último ya con campaniforme. (Enríquez, 1990). Para detectar esta forma en los poblados de la comarca de Zafra contamos con el inconveniente del estado fragmentario del material, pues los bordes de estas ollas son arduamente diferenciables de otras formas como las ollas globulares de borde entrante, de las que sólo se distinguen por presentar un mayor desarrollo vertical, sólo apreciable si se cuenta con un gran fragmento de pared. Este hecho así como la escasez de la muestra tratada pueden ser responsables de la anómala disposición de estos objetos en el conjunto de poblados aquí estudiados, contrastando su ausencia en los lugares con predominio de cazuelas con su presencia –aunque escasa– en los yacimientos con predominio de platos de borde grueso. La presencia de mamelones en esta forma serepite como característica habitual de la misma en la comarca de Zafra, en la Cuenca media del Guadiana y en todo el Suroeste.

### e) Ollas de paredes verticales de tendencia entrante y bordes engrosados

Aunque presenta similitudes con los vasos de cuerpo alto y borde exvasado que Tavares y Soares establecen para los poblados del Bajo Alentejo y el Algarve, su carácter de vasos cerrados los hace ser netamente diferentes. No obstante no debemos perder de vista la presencia de este tipo de vasos en los poblados portugueses por las fechas antiguas que en ellos detentan. Por su parte, en la Cuenca

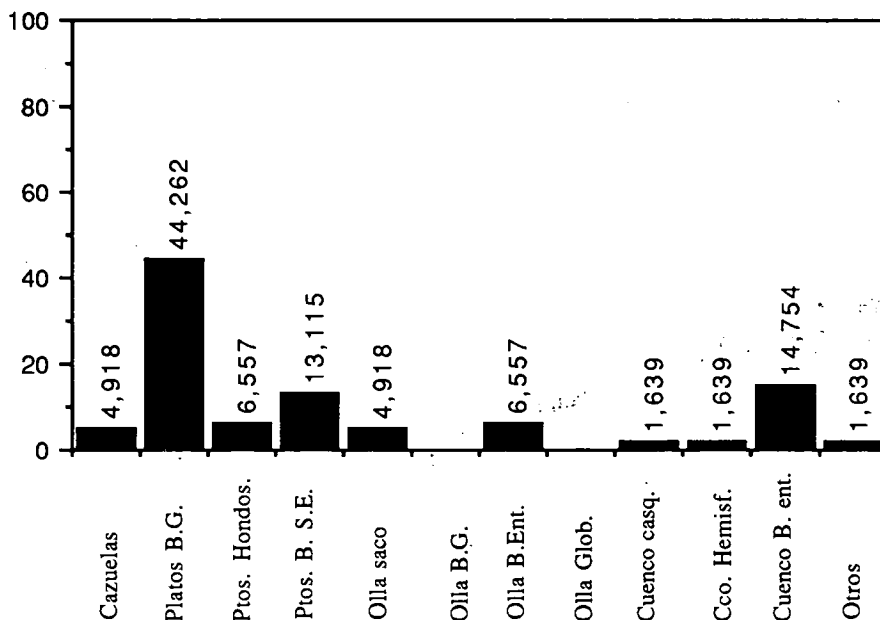


Gráfico 5: Distribución porcentual de las formas cerámicas del Cerro del Castillo de Los Santos

Media del Guadiana no se ha establecido ninguna forma que se corresponda con estas vasijas documentadas por varios ejemplares en la comarca de Zafra. Si, dadas sus características formales, las considerásemos como una variante de las ollas de saco habría que cuestionar lo dicho para esta forma en el apartado anterior ya que es precisamente en los poblados marcados por la abundante presencia de cazuelas carenadas donde con mayor incidencia se dan. Así las tenemos en el Cerro de la Encina, con unos porcentajes del 4% (Gráf. 1), en Madre del Agua, donde alcanzan el 6% (Gráf. 2) y en Valle Hermoso, de nuevo con un 4% (Gráf. 3). Parece pues una forma propia de los horizontes antiguos posiblemente vinculada, como ya avanzábamos, a vasos con bordes similares del Alemejo.

#### f) Ollas esféricas

Habitualmente se agrupan en dos tipos según tengan el borde ligeramente entrante, o cerrado, con ejemplares que, en algunos casos, constituyen verdaderas esferas únicamente horadadas por una estrecha boca circular. Son formas de constitución simple que están presentes en todas las fases del Calcolítico suroccidental sin que se observen en su comportamiento tendencias volumétricas u oscilaciones numéricas que permitan desligar conclusiones cronológicas. En estos parámetros se mueven los poblados de la comarca de Zafra, si bien se aprecia una mayor presencia de ollas de borde entrante en los más antiguos, donde llegan a tener representaciones de más del 25%.

#### g) Cuencos

De nuevo nos encontramos ante una forma de escasa significación cultural. Tan sólo su

predominio numérico sobre los platos parece situarnos en una fase tardía del calcolítico de la Cuenca Media del Guadiana, pero este fenómeno no se ha constatado en ninguno de los yacimientos estudiados en la comarca de Zafra, donde, por otra parte, los vasos de tipo cuenco son enormemente escasos, con yacimientos donde están absolutamente ausentes. No obstante, todos los tipos de cuenco representados en la Cuenca extremeña del Guadiana están presentes en los poblados de Zafra, así tenemos cuencos de paredes entrantes, muy escasos y tan sólo presentes en el Cerro del Castillo de los Santos, cuencos semiesféricos, de nuevo en este yacimiento y en el Cerro de la Encina, y cuencos de casquete esférico, los más abundantes, en Madre del Agua y, una vez más, en el Cerro del Castillo de los Santos. La parquedad numérica de nuestros cuencos impide realizar posibles valoraciones temporales a lo que, por otra parte desanima la desigual distribución de estos objetos en los repertorios materiales de los distintos poblados referenciales de cada fase cronológica.

h) Otras formas

Con bajos porcentajes aparecen representadas otras formas cerámicas en los poblados zafrenses. Por seguir un orden cronológico citaremos primero el vaso caliciforme de Madre del Agua (Fig. 2, núm. 13), forma bastante ajena al contexto de cazuelas carenadas que domina este yacimiento. Aunque recuerda formas del Bronce Pleno su calidad técnica, e incluso su forma, dista bastante de las producciones de esta época. Habrá que considerarla pues como una forma no estandarizada de difusión limitada. Más parangones encuentra la forma de base plana aparecida en este mismo yacimiento (Fig. 3, núm. 3) pues no son infrecuentes este tipo de fondos en Papa Uvas (Martín de la Cruz, 1985 y 1986), que, por ende, le es cronológicamente próximo, aunque en el yacimiento onubense las formas de base plana suelen corresponder a vasos de diámetro superior al que aquí presentamos. Las formas de base plana se rarifican a medida que nos adentramos en el Calcolítico por lo que habrá que considerarlas como propias del horizonte de transición que marca el predominio de las cazuelas carenadas. De Valle Hermoso, y, por tanto, de un momento más avanzado, procede un borde de sección triangular que parece corresponder a un recipiente cerrado de gran tamaño (Fig. 6 núm. 18). Tampoco parece forma rastreable en los amplios muestreos del período eneolítico, donde el carácter manual de la cerámica provoca la continua aparición de formas aisladas, categoría que habrá que aplicar esta a la que nos estamos refiriendo. Finalmente hay que señalar la presencia de un borde perteneciente a una olla de gollete de paredes muy delgadas (sin llegar a ser finas) y tratamientos superficial de excelente calidad con decoración incisa que se debe relacionar con las escasas producciones de cerámica de alta calidad del calcolítico hispánico que tiene sus mejores exponentes en la región suroriental, donde aparece, incluso, con decoración pintada. Pertenecer al conjunto ergológico del Cerro del Castillo de los Santos, el más numeroso de cuantos se han recogido, y presenta decoración incisa.

Un resto de brazal de arquero con una perforación hallado en La Vigaría y un pequeño fragmento de creciente de sección circular procedente del Cerro del Castillo de Los Santos completan el panorama tipológico de la cerámica calcolítica de la comarca de Zafra.

### 2.1.2. *Las decoraciones*

No es precisamente el Calcolítico una fase cronológica en la que se prodigue la decoración sobre la cerámica, al menos en lo que al cuadrante suroccidental de la Península se refiere. La especie lisa presenta un predominio casi absoluto. De hecho son los momentos iniciales y finales, con la irrupción del campaniforme, los que presentan una mayor incidencia de formas decoradas que sigue

siendo marginal. No obstante la gama de técnica decorativas que se desarrollan en este momento es bastante amplia dándose la incisión, la impresión, la decoración plástica aplicada, la pintura incluso, en menor medida, y otras técnicas, como la de las pastillas repujadas, tenidas hasta ahora como específicas de este momento. Dentro de este panorama general para el Suroeste se encuentra la Cuenca Media del Guadiana y, dentro de ella, la comarca de Zafra.

a) Cerámicas incisas

Sólo dos fragmentos de cuantos se han recogido en la comarca de Zafra presentan esta modalidad decorativa. El primero de ellos procede de Madre del Agua, adscrito por lo tanto a un ambiente dominado por las cazuelas carenadas. Se trata de un fragmento de pared que presenta una acusada curva sobre el que se han trazado una serie de líneas verticales de tendencia paralela en una disposición bastante irregular y descuidada (Fig. 3, núm. 6) similar a la que presentan algunas producciones de Papa Uvas, Araya o Santa Engracia. El otro fragmento procede del Cerro del Castillo de Los Santos y se trata de un trozo del borde de una olla de gollete que ya ha sido referido con anterioridad. Se reconocen dos incisiones paralelas trazadas en diagonal sin que se reconozca el motivo que tienden a formar (Fig. 8, núm. 18). Su presencia en un momento pleno del calcolítico como el que marcan los altos porcentajes de platos de borde grueso de este yacimiento encuentra más difícil justificación que en el caso anterior y debe ser explicada en función de la calidad especial del objeto que la porta.

b) Cerámicas impresas

También contamos con tan solo dos fragmentos procedentes ambos de Madre del Agua, donde sumados al fragmento tratado en primer lugar constituyen un volumen significativo de cerámica decorada para este yacimiento que, obviamente hay que relacionar con la reiteración del mismo fenómeno en asentamientos contemporáneos donde se explican por la continuidad, bastante amortiguada, de la tradición neolítica, caracterizada por una mayor importancia de la cerámica decorada. Los motivos representados son digitaciones en dos series pareadas (Fig. 3, núm. 5), presentes en Santa Engracia (Celestino, 1989) y pequeños rehundimientos *cuneiformes* dispuestos al tresbolillo (Fig. 3, núm. 7) que tienen sus paralelos en el yacimiento onubense de Papa Uvas.

c) Pastillas repujadas o aplicadas

De dudosa adscripción técnica es un fragmento hallado en el Cerro del Castillo de Los Santos decorado con pastillas (Fig. 8, núm. 19). El hecho de no haberse producido un corte en la parte central de ninguna de estas pastillas impide constatar si se trata de decoración repujada o aplicada. El tamaño de estas excrescencias, por otra parte, es mayor al de las habituales pastillas repujadas de la Cuenca Media del Guadiana pero inferior al de las de técnica aplicada, por lo que la duda persiste. El motivo representado parece adoptar la forma de ángulo recto pero el carácter fragmentario de la pieza no permite realizar mayores precisiones. En cualquier caso el efecto estético es similar y hay que entenderlo como un vestigio más de una técnica decorativa que parece reflejar una serie de relaciones culturales a larga distancia a las que la comarca de Zafra no es ajena (Hurtado y Amores, 1982).

## 2.2. INDUSTRIA LÍTICA

Característica común a todos los poblados estudiados es la abundancia de industria lítica pulimentada y la presencia más restringida de piezas talladas.

2.2.1. *Industria lítica tallada*: se compone este grupo básicamente de pequeños fragmentos de cuchillos de sílex de sección triangular o trapezoidal con retoques marginales en algunos casos.

Están presentes en los yacimientos de Madre del Agua y la Vigaría. Por otra parte en colecciones particulares de Los Santos de maimona se custodia un número importante de piezas líticas destacando de nuevo los cuchillos laminares, las puntas de flecha, algunas sobre pizarra, y otros tipos de útiles como perforadores, raspadores etc. Llama la atención la ausencia de útiles típicos de faenas agrícolas como dientes de hoz aunque tratándose de muestreos superficiales sólo debe tenerse en cuenta con carácter relativo.

**2.2.2. Industria lítica pulimentada:** mucho más abundante que la anterior, en algunos yacimientos se ha recogido en cantidades significativamente más representativas que la propia cerámica; tal es el caso, por ejemplo, de la Vigaría. Característica común a todos los yacimientos es la materia prima utilizada que es para el total los casos, sin excepción, una diorita verde de grano muy fino que da a entender que todos los poblados y en los distintos momentos tenían un mismo centro de abastecimiento. Sin que hayamos realizado análisis petrológicos todo parece indicar que este mismo tipo de piedra es el que se emplea en poblados calcolíticos extremeños alejados de esta zona por lo que el radio de acción de este supuesto centro debía ser amplio. Por otra parte la presencia de una misma materia prima en las diferentes fases temporales documentadas sugieren una continuidad e la explotación de este recurso y en los sistemas de distribución del mismo.

Por lo que a las técnicas atañe hay que decir que se da una combinación del piqueteado y el pulimento con sustancias abrasivas que generalmente se restringe a los filos. Los tipos trabajados son hachas, azuelas de diversos tamaños, mazas etc. con algunos ejemplares reutilizados.

## **2. SERIACIÓN CRONOLÓGICA**

De la distribución volumétrica de los diferentes fósiles guía documentados en los diferentes yacimientos recogidos en este trabajo de la comarca de Zafra se puede desligar una seriación cronológica de los mismos basada en el esquema propuesto para todo el Suroeste y que tiene su apoyo en estratigrafías tanto horizontales, como verticales así como en varias fechas radiocarbónicas.

### **2.1. FASE I**

De este modo tendríamos una primera fase representada por los yacimientos del Cerro de la Encina y Madre del Agua caracterizada por unos altos porcentajes de cazuelas carenadas que en estos casos se sitúan por encima del 50%, aunque hay que tener en cuenta que se trata de muestreos de pocas piezas que suelen traer como consecuencia la hipertrofia de los porcentajes de elementos típicos. Junto a estas cazuelas tenemos unos niveles nulos o anecdóticos de platos de borde engrosado y se documenta además la presencia de formas específicas de este momento como los vasos de fondo plano. Además, hay unos relativamente importantes niveles de cerámica decorada con técnica imcisa e impresa. Desde un punto de vista topográfico los poblados se asientan en llano o en suaves lomas en zonas dotadas con suficientes recursos hídricos.

Todos estos rasgos son compartidos por los poblados del horizonte de las cazuelas carenadas del Suroeste considerado por unos como Neolítico Final ante la ausencia de elementos metálicos que serían inherentes a un calcolítico propiamente dicho; Calcolítico Inicial para otros por cuanto supone el abandono de unas formas de vida propiamente neolíticas como el hábitat en cuevas, y la ruptura de algunas tradiciones ergológicas; y fase de transición para un último grupo de investigadores que adoptan una postura conciliadora. El poblado más representativo de esta fase

quizá sea el de Papa Uvas, en Aljarque (Huelva) por haberse realizado en él excavaciones sistemáticas en extensión. También hay poblados de características similares en la costa portuguesa y, por supuesto, en la Cuenca Media del Guadiana, con ejemplos situados en la cuenca del Río como los de Araya y Albarregas en Mérida y Santa Engracia en Badajoz, por citar tan sólo algunos. Los poblados de Santa Engracia y Araya marcan un momento final de esta fase de transición caracterizado por la aparición de los primeros platos de borde engrosado en unos porcentajes aún nimios que coinciden con el abandono de estos poblados. Este hecho tiene especial significación por repetirse para el caso de Madre del Agua, aquí tratado, donde apareció un único plato de borde engrosado en un contexto en el que las cazuelas superan el 60% de la muestra.

La explotación de los recursos agropecuarios parece ser la principal actividad de estas poblaciones, si bien la situación costera de algunos de estos poblados hace pensar para ellos en un aprovechamiento alternativo de la riqueza marina. Coincidiendo con esta disposición costera la mayoría de los poblados documentados en el interior se asientan en las márgenes de los grandes ríos. Tal es el caso de los asentamientos junto al Guadiana que han llevado a pensar en una ocupación inicial a partir de los cursos de los ríos que se haría efectiva a todo el territorio en un momento posterior. La presencia de yacimientos de este horizonte antiguo en una zona interior alejada de grandes cauces fluviales como la que representa la comarca de Zafra nos obliga a revisar esta interpretación y a considerar la ocupación efectiva de las tierras interiores de la Baja Extremadura como un fenómeno documentado desde esta época. A buen seguro que la intensificación de las tareas de prospección aportará más yacimientos adscribibles a este horizonte. De todas formas la densidad de poblamiento documentada hasta la actualidad para esta fase dista mucho de acercarse la que se conoce para el Calcolítico Pleno, donde el número de poblados bajoextremeños es mucho más elevado, como más adelante precisaremos.

Algunas datas absolutas obtenidas por radiocarbono en la estación de Papa Uvas vienen a situar este horizonte a principios del Tercer Milenio a.n.e.

## 2.2. FASE II

Correspondiente al Calcolítico Inicial de la Cuenca media del Guadiana que, desde el punto de vista de la Cultura Material, se caracteriza por unos notables niveles de platos de bordes engrosados en contextos donde aún predominan las cazuelas carenadas, con una tendencia a equipararse ambos volúmenes. Es el momento que representa en la comarca de Zafra el yacimiento de Valle Hermoso y en la Cuenca del Guadiana los de El Lobo, en Badajoz, y el Carrascalejo y Trujillanos en la zona de Mérida, por citar tan sólo algunos. El trabajo del cobre está ya atestiguado en algunos asentamientos encuadrables en esta fase tanto en Andalucía como en Extremadura (El Lobo) (Molina, 1980). El tipo de hábitat reproduce básicamente el modelo de la fase anterior, esto es, poblados en llano o en suaves lometas documentándose, eso sí, un cambio en la localización concreta de los mismos. También se documenta para la Cuenca Media del Guadiana una recepción de influencias múltiples que parecen venir a romper la uniformidad material que se observaba en el momento anterior. De este modo tenemos una fuerte incidencia de elementos del megalitismo alentejano en El Lobo (Molina, 1980) y la presencia de *items* propios del estuario del Tago en El Carrascalejo (Enríquez, 1990). En esta misma línea se puede señalar la inusual abundancia de tratamientos a la almagra en formas como platos de borde engrosado y cazuelas carenadas en el poblado de Valle Hermoso, que recogemos como representante de esta fase en el elenco segedano.

Podría tratarse de influjos culturales de componente andaluz que vendrían a completar el mapa de relaciones de este momento. Nos hallamos, en suma, ante una fase compleja y mal conocida, en la que se produce un cambio de los lugares de habitación anteriores pero no así del modelo de poblamiento ni de las áreas ocupadas, y en este sentido cabe apuntar la proximidad de núcleos de las fases I y II tanto en la comarca de Zafra (Madre del Agua-Valle Hermoso) como en el resto de la Baja Extremadura (Alcazaba-El Lobo, por ejemplo). Al mismo tiempo se asiste a la introducción de influencias de diversas áreas culturales que corre pareja a la aparición de las primeras producciones metalúrgicas. Junto a todo ello se mantienen las constantes evolutivas de las formas-guía como los platos de borde grueso y las cazuelas carenadas.

### 2.3. FASE III

La fase de predominio de platos de borde grueso tiene sus mejores exponentes en la comarca de Zafra en los poblados de la Vigaría y el Cerro del Castillo de Los Santos. Es posible que también deban adscribirse a este horizonte el resto de los asentamientos de la Sierra de los Santos de Maimona si bien el muestreo de vestigios recogidos es enormemente escaso. Los poblados de este período presentan una marcada tendencia a asentarse en cerros escarpados de fáciles defensas, que en algunos casos se complementan con cercos de murallas. Si continuamos dando valor cronológico a la relación platos de borde engrosado/cazuelas carenadas esta tendencia hacia el emplazamiento en alto puede ser progresiva. De este modo contamos con el asentamiento de la Vigaría, en un cerro no especialmente elevado, donde aún se conservan unos importantes niveles de cazuelas carenadas, y con el del Castillo de Los Santos, el más elevado de los lugares conocidos, donde la incidencia de las cazuelas es muy baja.

De nuevo constatamos una coincidencia de esta zona con el comportamiento general de la Cuenca Media del Gudianá. Así observamos en este marco de referencia geográfica cómo en este momento más del 50% de los poblados se ubican en cerros estratégicos o se protegen con murallas abandonándose casi por completo el asentamiento en llano.

### 2.4. FASE IV

No hemos hallado en los poblados de la comarca de Zafra ni un solo fragmento de cerámica campaniforme ni de vasos de paredes finas que son característicos (si bien en el segundo caso no exclusivos) de la fase final del Calcolítico. No debemos descartar no obstante la existencia de esta fase por la ausencia de unos *items* que, incluso en las estratigrafías son escasos; cuanto más en muestreos superficiales como el que aquí presentamos. Además, como ya hemos señalado, contamos en la Ermita de Belén con materiales tipológicamente próximos a los de poblados como Los Cortinales, en Villafranca de los Barros que, pese a la ausencia de campaniforme, se viene considerando como adscribible a esta fase tardía del calcolítico bajoextremeño. De este modo contamos con platos de bordes gruesos de reducido diámetro y de perfiles muy evolucionados que podrían estar en conexión con este momento. Sin embargo los datos son muy endeble al no estar bien sistematizada la tipología cerámica de esta fase y al no contar con una muestra lo suficientemente representativa como para proyectar sobre ella otro tipo de elementos de juicio como el de la relación volumétrica que se establece entre los platos y los cuencos que es otro de los indicadores a tener en cuenta a la hora de definir este momento cronológico y cultural. Quizá no sea inoportuno señalar que dentro de la comarca de Zafra, en el lugar conocido como la Glorieta, (Los



Santos de Maimona) se ha descubierto en fecha reciente una necrópolis de inhumación en cistas individuales adscribibles al Bronce Pleno que señala la continuidad en la ocupación de la zona (Gil-Masarell, Rodríguez y Enríquez, 1986).

De confirmarse pues la adscripción a esta última fase del calcolítico bajoextremeño de los niveles antiguos del cerro de la Ermita de Belén resultaría la continuidad en la ocupación de cerros estratégicos como modelo de poblamiento.

Problemas de adscripción cronológica y funcional presenta, como ya vimos, el yacimiento del Cortijo de Zayas. Como formas representativas se recogieron un borde engrosado de plato y un fragmento de cazuela carenada por lo que, en principio, se podría relacionar con cualquiera de las fases establecidas. Más interesante resulta el hallazgo de un fragmento de ídolo-placa sobre pizarra pues, sin que la relación de este tipo de útiles con los contextos funerarios sea automática, sí es cierto que es en los sepulcros colectivos donde con mayor frecuencia aparecen. Podría tratarse pues de una zona de necrópolis sin que se puedan descartar *a priori* otras posibilidades.

### 3. DINÁMICA DEL POBLAMIENTO

A partir de los datos estudiados en las líneas precedentes y de su contrastación con los que tenemos para el resto de la Cuenca Media del Guadiana, se pueden establecer unas líneas generales para la elección del modelo de hábitat en cada período y, por lo tanto, para la evolución diacrónica del sistema de poblamiento.

De este modo, para la fase más antigua del período, o fase de transición, contamos con poblados situados en el llano que aprovechan la fertilidad de los valles fluviales o de los acuíferos subterráneos. Tan solo los estratos inferiores de la Alcazaba de Badajoz suponen una excepción a esta regla por cuanto señalan la existencia de una ocupación de esta fase en promontorio elevado. Nada parece indicar que estas estaciones contasen con sistemas de defensas. La densidad del poblamiento en este momento no es muy alta pues apenas se conocían en la Cuenca Media del Guadiana 6 enclaves a los que ahora sumamos los de Madre del Agua y Cerro de la Encina. En conjunto suman el 11% del recuento general de poblados calcolíticos de la provincia de Badajoz.

En un momento que, en varios de estos núcleos, coincide con la aparición de los primeros platos de borde engrosado sobreviene el abandono de los mismos y el final de esta fase. Sin embargo no se van a ocupar ahora lugares topográficamente distintos de los de la fase anterior, pues se siguen habitando los llanos anejos a los cursos fluviales, o, todo lo más, suaves lomas también cercanas a los valles de los ríos. Por otra parte tampoco hay una modificación sustancial de las regiones ocupadas, pues los poblados de este segundo período no suelen estar alejados de los de la fase anterior. Tal es el caso de El Lobo, próximo a la Alcazaba o, en nuestro caso, Valle Hermoso, cercano a los yacimientos de Madre del Agua o el Cerro de la Encina. Tampoco para este momento se tiene noción de la existencia de murallas u otros sistemas defensivos. Los poblados adscribibles a esta fase en la Baja Extremadura suman un total de 7 (9,5%), por lo que no se puede considerar un aumento en la intensidad de la ocupación, sino un mantenimiento de la misma, en unas cotas bajas.

Resulta difícil intentar establecer las posibles motivaciones de estos reiterados abandonos de poblados y su sustitución por otros de características análogas situados, por ende, en las mismas áreas geográficas, pero cabe apuntar su coincidencia temporal con la aparición de la metalurgia y con una posible desintegración de la unidad cultural que los poblados del Guadiana constituían en la

fase anterior. No obstante los datos con que se cuentan para este momento muy escasos y es difícil derivar de ellos conclusiones de cierto alcance.

Más datos tenemos para la fase inmediatamente posterior: el Calcolítico Pleno. En ella documentamos una ocupación sistemática de cerros estratégicos que, en numerosas ocasiones, se protegen con cercos de murallas. Los poblados que se agrupan bajo estas características suponen más del 50% de los que conforman este horizonte pleno en la Cuenca Media del Guadiana. Junto a ellos se ocupan preferentemente las lomas ligeramente destacadas del terreno circundante dándose un casi absoluto abandono del llano. Además, los asentamientos en llano excavados –La Pijotilla y Huerta de Dios– presentan una serie de rasgos idiosincráticos: gran extensión, presencia masiva de productos de lujo como vasos de mármol y hueso o piezas de marfil, abundancia de ídolos de tipos diversos (Hurtado, 1980 y Enríquez, 1983) que nos obliga a considerar para ellos un carácter diferente al del resto de los poblados que aún no ha sido suficientemente valorado. También hay que aludir a la posibilidad de que estos grandes asentamientos estuviesen protegidos por uno o varios recintos defensivos constituidos a base de zanjas o empalizadas, extremo éste que parece tener su confirmación para el caso de La Pijotilla (Enríquez y Hurtado, 1986). En cualquier caso el patrón de asentamiento de este momento presenta novedades importantes que parecen responder a una doble necesidad: el control del territorio y la defensa. En el estado actual de la investigación resulta problemático saber si estos poblados amurallados coexisten en el tiempo con asentamientos desprotegidos y, en caso afirmativo, cuál es la relación que vincula a unos y a otros. Habría pues que confirmar la ausencia de murallas o empalizadas en los asentamientos sobre lomas para saber si son generalizadas las condiciones de inseguridad que se esgrimen de modo habitual como causa principal de la aparición de fortificaciones, o si, por el contrario los poblados de esta fase participan de un proceso de disyunción funcional que justifica la nueva tipología. En este caso habría que investigar cual es el papel económico que asume cada tipo o cada grupo de poblados y, de nuevo, plantearse las relaciones de dependencia económica que generaría una especialización en las actividades.

No parece que el modelo rastreable en la Cuenca Media del Guadiana responda a los esquemas propios del *lugar central*, ni poseemos criterios en la actualidad para intentar establecer jerarquías entre los distintos tipos de asentamientos. Pero sí puede seguirse un proceso de complejización en la estructura del poblamiento que debe tener su trasunto en la estructura social de estas poblaciones. Lejos estamos de poder hablar de la emergencia de una sociedad siquiera incipientemente estatal como se ha querido hacer en otras zonas de la Península (Nocete e.p.), cuando, por otra parte la proliferación de pequeños núcleos fortificados es en épocas históricas síntoma de procesos de desintegración estatal; sin embargo, parece claro que asistimos a un proceso de transformación social que a lo largo del tiempo va dejando obsoletos los patrones tribales neolíticos basados exclusivamente en la explotación de los recursos agropecuarios, alcanzándose ahora unos niveles de organización colectiva superiores. Es difícil, a partir de nuestros datos, intentar aproximarse a la estructura social de estas comunidades: los enterramientos parecen hablar de una sociedad igualitaria, pero la presencia de murallas es más propia de una sociedad jerárquica; sin embargo no hay elementos que permitan establecer la existencia de grupos sociales destacados como las élites armadas que se documentan, por ejemplo, en el Bronce Pleno.

En cuanto a las causas de estas transformaciones, se ha apuntado en varias ocasiones hacia el control de la explotación y la distribución del mineral de cobre y de sus manufacturas como

explicación posible. Sin embargo no se han estudiado los mecanismos que originan y sostienen estos procesos, posiblemente porque los datos tampoco lo hayan permitido. Pero quizá estas reflexiones deban ser objeto de un estudio más amplio y ambicioso que el que aquí presentamos. No obstante, y, en relación con lo dicho hay que señalar la presencia de minas de cobre en la región objeto de este trabajo, si bien no hay indicios que permitan suponer su explotación en época prehistórica.

En la comarca de Zafra parece además constatarse el carácter gradual de este conjunto de transformaciones que estamos señalando. El abandono del sistema de asentamiento en llano y con él de los modos de vida propios de las colectividades antiguas que los ocupan, y la adopción de un nuevo modelo de hábitat basado en el control del territorio y en las posibilidades defensivas parece tener lugar de modo progresivo si nos atenemos a la proporción que guardan los indicadores cronológicos (platos y cazuelas) en los distintos poblados de la zona.

La ocupación de la Cuenca Media del Guadiana en este momento Pleno del Calcolítico es muy intensa. Más del 60% de los poblados conocidos se pueden adscribir, con mayor o menor certeza en función de la representatividad de sus materiales, a este horizonte. A ellos habría que sumar los poblados con campaniforme (que automáticamente hemos asimilado a la fase Final a la hora de elaborar recuentos) que pudieran haber tenido una ocupación en un momento anterior.

Por lo que respecta a esta fase final o campaniforme pocos datos acerca de ella proceden de la comarca de Zafra. Para la Cuenca extremeña del Guadiana en general hay que hablar del mantenimiento de los sistemas de ocupación del momento pleno con una importancia notable de los asentamientos en cerro y una incidencia menor de los poblados en lomas o en el llano. La densidad en la ocupación baja considerablemente respecto del momento anterior conociéndose alrededor de una docena de poblados que vienen a significar en torno al 18% del total, dato que hay que considerar como aproximativo por la dificultad de hallar fragmentos de cerámica campaniforme en prospecciones superficiales y por el hecho de existir poblados de esta última fase donde parece estar ausente este elemento material.

#### 4. CONCLUSIONES

La aplicación de los criterios ergológicos que habitualmente se vienen empleando para articular temporalmente la secuencia del Calcolítico suroccidental refleja en la comarca de Zafra y, por extensión en la Cuenca Media del Guadiana, una serie de modificaciones en el sistema de poblamiento, que se traducen en una tendencia a abandonar los llanos y a asentarse en lugares que permiten un cierto control territorial y que gozan de buenas condiciones para la defensa. El estado actual de nuestros conocimientos no nos permite hablar de relaciones de dependencia entre poblados, jerarquización del territorio, criterios de organización espacial... si bien se ha apuntado que la introducción de la metalurgia del cobre debe estar ligada al desarrollo de todos estos procesos. En cualquier caso parece claro que a lo largo del Tercer Milenio a.n.e. tienen lugar una serie de transformaciones sociales de importancia de las que, por el momento podemos derivar poco más que un mayor grado de capacidad organizativa respecto de estadios anteriores. La síntesis de nuevos datos y la intensificación en el estudio del registro material aportarán, sin duda, nuevos criterios con que animar el debate acerca de la estructura social o los sistemas de regulación de estas poblaciones calcolíticas suroccidentales de cara a un conocimiento integral de las comunidades prehistóricas peninsulares.

## BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO BASCH, M. y ARRIBAS, A.

(1965): "El poblado y necrópolis megalíticos de Los Millares, (Sta. Fe de Mondújar, Almería), *Bibliotheca Praehistorica Hispanica, III*.

ARRIBAS PALAU, A. y MOLINA, F.

(1979): "El poblado de Los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada), campaña de excavaciones de 1971. El corte nº 1", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, Serie Monográfica nº 3*.

CELESTINO PEREZ, S.:

(1989): "El poblado calcolítico de Santa Engracia. Badajoz", *Revista de Estudios Extremeños XLV*, 282-325.

ENRIQUEZ NAVASCUES, J. J.

(1981-82): "Avance al estudio e los materiales procedentes de Araya. Mérida (Badajoz)", *Pyrenae 17-18*, 191-202.

(1983): "Dos ídolos sobre Hueso largo procedentes de Huerta de Dios", *Trabajos de Prehistoria*, 40, 293-306.

(1990): "El Calcolítico o Edad del Cobre de la cuenca extremeña del Guadiana: Los Poblados", *Publicaciones del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz*, 2.

ENRIQUEZ NAVASCUES, J. J. y HURTADO PEREZ, V.:

(1986): "Prehistoria y Protohistoria", *Historia de la Baja Extremadura, I*, 4-82. Badajoz.

ENRIQUEZ NAVASCUES, J. J. e IÑESTA MENA, J.

(1985): "Notas sobre los poblados calcolíticos de la comarca de Llerena (Badajoz)", *Homenaje a Cánovas Pesini*, 15-24. Badajoz.

FERNANDEZ GOMEZ, F. y OLIVA, D.

(1985): "Excavaciones en el yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla). El corte C (La Perrera)", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 25, 7-132.

GIL-MASCARELL, M. y RODRIGUEZ DIAZ, A.

(1987): "El yacimiento calcolítico de «Los Cortinales» en Villafranca de los Barros (Badajoz)", *Archivo de Prehistoria Levantina XVII (Homenaje a D. Domingo Fletcher Valls, I)*, 123-145.

GIL-MASCARELL, M., RODRIGUEZ DIAZ, A. y ENRIQUEZ NAVASCUES, J. J..

(1986): "Enterramientos en cista de la Edad del Bronce en la Baja Extremadura", *Sagvntvm*, 20, 9-41.

HURTADO PEREZ, V.

(1980): "Los ídolos calcolíticos de La Pijotilla (Badajoz)", *Zephyrus*, XXX-XXXI, 165-204.

HURTADO PEREZ, V. y AMORES CARREDANO, F..

(1982): Estudio de relaciones culturales entre el sudeste francés y la Pijotilla (Badajoz) en el Calcolítico: las pastillas repujadas y el campaniforme cordado", *Habis* 13, 189-209.

MARTIN DE LA CRUZ, J. C.

(1985): "Papa Uvas I. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1976 a 1979", *Excavaciones Arqueológicas en España*, 136.

(1986): "Papa Uvas II. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1981 a 1983", *Excavaciones Arqueológicas*

*cas en España, 149.*

MOLINA LEMOS, L.

(1980): "El poblado del Bronce I de «El Lobo» (Badajoz), *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 9. 91-130.

NOCETE CALVO, F.

(e.p.) "Aportaciones al análisis del territorio para la definición de la formación del Estado en la Edad del Cobre en las campiñas del Alto Guadalquivir", *Seminario de Arqueología Espacial. Lisboa 1988*.

RODRIGUEZ DIAZ, A. *et alterii*

(e.p.): "La Ermita de Belén, Zafra (Badajoz). Campaña de 1987.

RUIZ MATA, D.

(1975): "Cerámicas del Bronce de Valencina de la Concepción", *Madrider Mitteilungen*, 16. 80-110.

TAVARES DA SILVA, C. y SOARES, J.

(1976-77): "Contribuição para o conhecimento dos povoados calcolíticos do Baixo Alentejo e Algarve. *Setubal Arqueológica*, II-III. 179-272.

VALDES FERNANDEZ, F.

(1979): "Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz". *Revista de Estudios Extremeños*, XXXV. 337-352.